

Sección de Noticias

PERIODICOS RECIBIDOS

Hemos recibido en nuestra redacción los siguientes periódicos:

El Thader, de Cieza, *La Defensa*, de Algeciras, *El Progreso*, de Barcelona, *El Pueblo*, de Valencia, *La Publicidad*, de Barcelona, *La Tribuna*, de Ciudad-Real, *La Tota*, de Teruel.

A todos agradecemos su atención y, honradísimos, establecemos el cambio.

«EL TRANSIGENTE»

Está muy próxima la aparición de este periódico que dirigirá nuestro amigo D. Alejandro Lerroux.

En Puertollano se espera con verdadera impaciencia dicha publicación.

Ha sido nombrado redactor de *El Intransigente* nuestro amigo y Director D. Pedro Torres. Por ahora colaborará nuestro amigo desde Puertollano, hasta que pueda trasladarse a Madrid.

Felicitemos a nuestro amigo por dicho nombramiento que es un verdadero paso decisivo en la carrera ingrata y difícil del periodismo.

NATALICIO

La esposa de nuestro amigo y correligionario Miguel Ramírez, ha dado a luz, con toda felicidad, una hermosa niña.

Nuestra enhorabuena al joven matrimonio.

D. E. P.

Ha fallecido la distinguida y virtuosa señora de nuestro respetable amigo particular D. Cecilio Mestre Martínez.

Al entierro asistieron numerosísimas personas deseosas de rendir tributo de sentimiento por tan dolorosa pérdida a la distinguida y querida familia del Sr. Mestre.

Reciban nuestro sentido pésame.

ANITA VIÑAS

Murió esta infeliz joven a consecuencia de las horribles quemaduras que se produjo en el trágico accidente de que dimos cuenta en nuestro número anterior.

Expresamos nuestro profundo pesar a la desgraciada y humilde familia.

DESGRACIA

Al pretender subir un obrero en un tren carbonero de la vía del Marqués de Loring, tuvo la desgracia de resbalar, cogiéndole la rueda de un vagón un pie, destrozándose horriblemente.

El Juzgado ejecutó las oportunas diligencias.

El obrero no fué trasladado a la casa de socorro porque esta no existe. ¿No se han enterado todavía que no hay en Puertollano casa de socorro?

Imp. de Mendoza, Valdepeñas.

SUPPLICIO

Por el Oriente de la ciudad llegó. En el esfuerzo de su respiración demostraba el cansancio, y su traje, de un color desconocido, desgarrado, apretaba su cuerpo vigoroso y joven. Venía tal vez de muy lejos. Una capa espesa de polvo transformaba sus cabellos, que podrían ser negros, en melena desordenada, gris y repugnante. La mirada, extraviada, viva y de fuego, se escapaba por aquellos párpados muy abiertos y cansados para posarse en el espacio. Hubiérase dicho que era un loco. No se sabía de donde venía, ni a donde iba. Sus pasos, primero pausados y luego lentos, eran luego largos, casi furiosos. Al torcer una esquina encontró a una pobre mujer, la que llevaba una cesta al brazo, y al verle tuvo miedo y quiso huir; pero el desconocido la detuvo y le dijo:

—¿Por qué huyes? ¿A dónde vas?

—Llevo a mi honrado esposo, que trabaja siempre, el pan que ha de dar fuerza para luchar con el destino y la vida.

—Con voz seca, apenas perceptible, el desconocido la dijo:

—Ve, haces bien.

Y cada cual siguió su contrario camino.

¡Fatigado, oprimida el alma, llegó a una choza donde reinaba el magnífico vacío de la miseria. La sed le mataba y quiso pedir agua; pero sólo encontró en aquel lugar un niño que haciendo esfuerzos inútiles ansiaba enderezarse, pero que sus nuevos y delicados miembros le hacían caer. Quiso hablarle y se acercó a él y le ayudó a erguirse; pero aún no comprendía nada y, levantando su carita de angel y mirando y sonriendo al desconocido, sus delicados labios balbucearon.

—¡Papá! ¡Papá!

Un puñal no le hubiera hecho más daño. El desconocido dijo dolorosamente:

—¡Tiene padre!

Y, frenético, siguió caminando.

Al ponerse el sol, un anciano tembloroso, de cabellos largos y apoyado en un nudoso palo, fué al encuentro del desconocido. El viejo creía correr y lentamente adelantaba en su marcha; iba a pedir socorro y así gritaba con sus ojos, que parecían salirse de sus órbitas.

El caminante no podía dejarle pasar.

—¿Qué quieres, pobre anciano?— preguntó.

—¡Es mi hijo, mi único hijo, que muere, socorro, Dios mío!

Y dos lágrimas rodaron de sus ojos. Jamás hombre alguno ha tenido mayor suplicio.

Una carcajada frenética fué la contestación del desconocido, y transformado, con los ojos muy abiertos, erizado el cabello, el semblante contraído y pavoroso, huyó del pueblo gritando:

—¡Lo sé todo; lo sé; todos tienen padres, tienen hijos, tienen cariño!

Las gentes, estremecidas por aquellas miradas alónticas, contemplaron que aquel hombre llevaba marcado en la frente este sello más frío y más negro que el destino.

¡Indiferencia! ¡Indiferencia!

GUY DE MAUPASSANT.

También se ha dicho que el indeshonorable Moret lo ha recomendado a no se que cacique para que lo empujere diputado.

Naturalmente, Melquiades y Segismundo lo han negado.

Son buenos compadres. Lo que debe hacer el tal Alvarez es marchar e de una vez enhoramala a la monarquía y dejarnos en paz, pues ya lo hemos conocido.

No se irá, porque, lo mismo que otros, llamándose personajes republicanos cobran buenos sueldos y gozan de gran influencia dentro de la monarquía.

Son enemigos de la República porque con ella ni disfrutarán de esos sueldos ni de esa influencia.

Por eso siguen llamándose republicanos.

Para hacernos la... monarquía. Hasta que el pueblo suelto los haga a ellos la Pu... rísima Concepción.

Un tal Cirici, periodista oportunista, publicó un artículo de un efecto enorme.

Figúrense ustedes que se reducía a describir como Lerroux se paseaba altivo por los pasillos del Congreso, luciendo su americana vulgar y su flexible de seis pesetas.

Luego viene el efecto y presenta media hora después a nuestro buen D. Alejandro tomando una taza de té de cuatro pesetas y propina.

Lerroux, que nunca ha entrado donde decía el embustero Cirici, y aunque hubiera entrado lo hubiese hecho porque le daba la gana, sin dejar, por otro, de ser tan dócila como sino entrara, echó la vista encima a ese danzante mentiroso en la Central de teléfonos y lo puso verde a bofetadas y a escupitinajos.

El artículo (Cirici no osó replicar a Lerroux (cualquiera le replica, diría Cirici, a un tío que toma té de cuatro pesetas y gasta unos puños como este hom...)) le mandó los padrinos, que propusieron un duelo a pistola, cuatro disparos, avanzando en cada uno de ellos.

Lerroux, que puesto a vaplear a ese ente, no tenía inconveniente en colocarle un tiro en los sesos, para que su moñigoso cerebro no cuajara más ridiculeces, aceptó por mediación de sus testigos Fuentes y Laca, queridos amigos nuestros, las condiciones del duelo.

Pero ya así las cosas, se acordaron Pepito Salmerón, y Villanova Oñate, padrinos de Cirici, de que Lerroux no se había querido batir con el capitán Portas, director de la tragedia de Monjui y considerando honorable a Portas, discutieron la honorabilidad de Lerroux.

Fuentes y Laca se retiraron por la puerta grande, e hicieron bien.

Lo que nos admira es que Pepe Salmerón, hijo de D. Nicolás, no recuerde que su papá es diputado a costa de los lomos de Portas, pues la bandera del partido republicano fué la protesta contra las injusticias de aquel tétrico castillo.

Y nos extraña también que Pepe Salmerón no recuerde cierto artículo titulado *La serpiente de D. Nicolás* y otros más ofensivos, y se ponga al lado de los autores de estos artículos para ir en contra de quien puso a disposición de su padre el partido republicano más grande más disciplinado y más entusiasta de España.

Menos mal que todos juntos son muy poco para contener la marcha honrosa y salvadora del que luce el sombrero de las seis pesetas.

¡Es mucho Lerroux, señores, es mucho Lerroux!

¡Preguntádselo a Soriano!

El Himno francés

Atendiendo al ruego de muchos amigos publicamos las siguientes letras del himno de nuestra vecina nación:

Marchemos hijos de la Patria
Glorioso día luce ya.
Otra vez el sangriento estandarte,
Los tiranos se atreven a alzar.
¡Oid rugir por la campiña
Esa turba insolente y audaz?
Degollar nuestros hijos desea
Para ahogar en su sangre nuestra idea

¡El arma preparad!

¡No hay tiempo que perder!

¡Marchad! ¡Marchad a defender

La Santa Libertad!

Mirad las hordas de salvajes,

Al suelo patrio van a hollar.

¿Para quienes son esas cadenas

que iracundos forjando están?

Son para tí pueblo querido

¡Presto sal tal a frente a vengar!

¡El furor en tu pecho se despierta!

¡El arma preparad!

¡No hay tampoco que perder!

¡Marchad! ¡Marchad a defender

La Santa Libertad!

no, que se divierte con toda su alma, sin acordarse de su proverbial seriedad.

Pero nos queda más que ver. Es un joven artista, músico y pintor, las dos cosas por *sport* y en ambas es una notabilidad, y más serio y formal que nuestro anterior amigo, cosa que parece imposible. Está ocurrente, dicharachero, revoltoso y haciendo cada chiste que acreditarían de gracioso a cualquiera.

¡Carnaval, Carnaval, como transformar los caracteres y haces del hombre más serio el más revoltoso y alegre y el más alegre una Magdalena, si la llega a coger llorona!

—¿Qué le ha ocurrido a aquel elegante joven que lleva la mano envuelta en una venda negra?

—Cosas de Carnaval. Perseguida intrépido a unas palomitas, llevando en la mano la copa libadora, resbaló, cayó al suelo y se estropeó un mano. Pero no fué eso lo trágico, dado el recomendable carácter de tan simpático joven.

—¿Pues qué ocurrió?

—¡Un horror! ¡Se manchó el traje!

—¿Qué contrariedad, no conocer a todas las máscaras ni recordar a tanta bellísima joven, para cantarlas como se merecen!

—No podría ser.

—¿Por qué?

—Porque cantas tú muy mal y ellas se merecen...

—Lleva razón. Pero por lo menos hacer mención de ellas es la obligada revista de los bailes.

—Eso es otra cosa. Pero ya comprenderéis que eso es imposible al más memorioso *reporter* y perdonarán generosas la misión.

—Ardientemente lo deseamos.

—No reconoces a ningún otra?

—No, y lo siento.

Y aquí terminó nuestra observación. Desde aquí pasamos a ser actores de tan brillantísima fiesta, cosa a que no nos pudimos resistir, y hasta su fin estuvimos en el salón, saliendo de él entusiasmados y elogiando tan incomparables bailes y felicitando a los jóvenes organizadores, que han visto coronados por el más ensoñable éxito sus iniciativas.

Diego Deza y un amigo.

En Nejar (Almería)

MILAGROS DE LA

EXTREMAUNCION

Una linda joven de esta localidad, hace varios meses se fingió enferma, guardando cama.

Los médicos la asistieron, dando distintos diagnósticos. Uno dijo que padecía una hidropesía; otro, una tenia; otro, ateciones al hígado.

Este diagnóstico fué el seguido como más acertado, y sometida la enferma al consiguiente plan curativo.

El día 5 del corriente, la enferma se agravó de tal manera, que los médicos aconsejaron a la familia fuera vialicada (todos estos doctores son fervorosos creyentes), lo que así se hizo a las nueve de la noche, y cuando dos horas después llegó a tal estado la paciente, que se creyó llegado su último momento... dió a luz con toda felicidad una robusta y hermosa niña.

En esta población los comentarios son muchos y chistosos, no solamente a costa de la astuta joven, sino también de los sabios doctores que con tanto acierto diagnosticaron en una dolencia de esta índole. —Francisco Hernández.

NUESTRO Y AJENO

De por ahí

Un rico americano, Rockefeller, ha hecho un donativo de una porrada de millones de dólares para la creación de escuelas en su país.

Nuestros millonarios lo entienden de otro modo, y si dan algo es para curas, frailes y monjas.

Se explica. Tienen que procurar por su alma.

Y tratan de comprar nada menos que al Supremo Juez.

En cuanto a las escuelas...

—¿Para qué preocuparse de ello?

Es lo que dirán nuestros millonarios de por acá:

—Yo no fui a la escuela y he hecho dinero. A eso no se aprende en ellas, y es lo único interesante.

Según leemos en la prensa de *por ahí*, tratan algunos liberales de proclamar jefe de su partido al aprovechado consejero y abogado de varias compañías Melquiades Alvarez.

—¿Jefe de los liberales?

Si fuera de los conservadores de rechistas se comprende, ¿pero Melquiades liberal?

Por cierto que esta caricatura castelana nos está produciendo náuseas.

bés. Lo hacemos y ellas aceptan gustosas. Vamos a lanzarnos a la danza y una máscara de mayor edad la prohíbe que baile conmigo. La bebé no hace caso y baila—Pero la máscara me hace la siguiente advertencia.—¡Cuidado, Diego, cuidado.

Yo bailo y pienso *in mente* lo equivocada que está aquella incógnita señora Dura de mí: *El buen señor que es un conquistador*, y se presenta a tiempo ¡No hay cuidado señora! No soy conquistador, pero tengo educación.

La mascarita me distrae de mis meditaciones con una simpática y discreta conversación. Baila muy bien y ella no queda descontenta de mí.

Me alegro y le ruego recomiende a la consejera que me mude de opinión, respecto a mis condiciones, que, a juicio de la buena señora deben ser terribles.

¡Y yo sin enterarme!

Nuestros propósitos de abstención ruedan por los suelos ante aquel cuadro de alegría y nos entusiasmos como cualquier jovencuelo.

Estamos en nuestros entusiasmos, sosteniendo la broma que nos dan algunas mascaritas, cuando se aproxima a nosotros, la misma enemiga mía y me espeta a quemar ropa, la siguiente pregunta—¿Diego y los niños?

¡Tableau!

Volvemos a nuestra observación. Continuamos contemplando y admirando caras hermosísimas, mareantes y enloquecedoras. Es indistinguible dar una aproximada de tanta brillantez.

Una elegantísima comparsa de zingaros entra en el baile y es objeto de grado y merecida atención por lo magnífico de sus trajes y por la gracia que derrochan tan encantadoras máscaras.

Aplaudimos el orden observado en la velada. Un grupo de señores respetables, es cortésmente requerido por dos jóvenes de la comisión de orden, para que desocupen algunos asientos, conforme a lo prevenido, y estos señores felicitan a los jóvenes por su escrupulosidad en la observancia de lo acordado, sin contemplaciones de ningún género.

—¿Conoces tú a esas mascaritas tan elegantes y buenas mozas?

—Me dicen que son unas jóvenes muy guapas que viven en la calle Ancha.

—¿Y aquella otra tan guapa?

—Viven en la calle *Azuana*.

—Y esa joven tan soberanamente hermosa que no baila más que con un joven alto, con fino bigote?

—¡Hombre! ¿No la conoces?

—No te extrañe. Ante tanto destello como despiden tal número de hermosuras nada tiene de particular que se hiera la vista de un miope.

—Pues es una simpática parienta tuya que vive en la calle Calzada. Mira también aquellas jóvenes exuberantes de belleza. ¿No las conoces? Vive en la calle de Santa Bárbara. Pero límpiate los lentes. ¿Conoces a esa que pasa ahora?

—¿No he de conocerla?

—¿Que te parece?

—Lo que es, muy guapa y muy simpática. Un angel.

—¿Y a esa otra rubia?

—Tan guapa, tan simpática y tan angel como la otra. Vive en la calle del Cuadro.

—¿Sabes que me extraña una cosa?

—¿Y es?

—Que no se hayan vestido de máscara este año, ellas que siempre fueron el alma de las comparsas de más gusto y distinción que hemos visto en los dos carnavales anteriores.

—Pues no te extraña. Es que se aproxima el horizonte de himineo, la realización de dulces esperanzas amorosas y eso es grave. Es la dicha de toda la vida y hay que recibirla con alegría inmensa, pero con alguna gravedad.

—¿Qué casualidad! Y las dos van a realizar casi juntos sus sueños amorosos?

—Que sean tan felices como se merecen.

Nos interrumpe el diálogo un amigo sin disfraz exteriorándonos un abrazo y obsequiándonos el olfato con un aroma a manzanilla que tiraba de espaldas.

—¡Vamos a tomar las primeras! ¡Viva la alegría y olé tu madre! Mira, mira Diego, qué mujer! ¡Bailamos hermosas! ¿Que no? ¡Hay qué desgracia, morena! ¡Yo que tengo tu cariño aquí, en el corazón y no querer bailar conmigo por tu novio, que teme te enamores de mi cuerpo! ¡Vamos a tomar una copa! ¡Pisa ese sombrero, retrechera!

Nosotros nos quedamos atónitos escuchando y contemplando a este querido amigo nuestro. Por que este querido amigo nuestro es el hombre más serio, más formal y todo se cuida mejor el bigote de los amigos habidos y por haber.

Este nuestro querido amigo no es capaz de dirigir una frase insinuante a una soltera y mucho menos si va con el novio.

Nos admiramos y tenemos que deferir a su invitación y nos regocija la alegría de este honrado ciudadana.